



CREANT I RECREANT

Palabras para una auténtica reforma de la educación

SEVILLA CARMEN GAMACHO

Ya que en estos días andan las Españas peleadas por la educación, aprovecho para pedir la palabra: pido palabras para los jóvenes, exijo respeto a las palabras exquisitas de mi abuela -la saya, el infiernillo, sus trébedes-, indico voz para todos los acentos, declaro obligatoria la lengua de la calle.

La educación es la más perfecta pieza de poder; de

ahí esta lucha por mecer la cuna.

Por eso me aterra que se entierren las palabras y, con ellas, sus significados. Temo no encontrar un día la palabra para gritar libertad, o que la libertad sea ahora otra cosa, un eslogan para vender teléfonos móviles, por ejemplo.

Es antidemocrática la reducción de vocabulario que la sociedad desde hace años está viviendo: porque si no nos dan las palabras y nos crían en su respeto quitan el poder al pueblo. Quiero escuelas con ordenadores, pero antes con verbos. Quiero expresarme y comprender. Quiero seguir admirando, desde mi acento, el habla sudamericana, las palabras del levante o el deje líquido de un zamorano.